

Jelena Rajić
Universidad de Belgrado
jelenar@fil.bg.ac.rs

LAS TEORÍAS PRAGMÁTICAS Y EL ESTUDIO DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS EN ESPAÑOL Y EN SERBIO

RESUMEN: Los marcadores del discurso son actualmente uno de los aspectos de la lengua más estudiados, ya sea desde un punto de vista teórico, ya sea desde una perspectiva más específica, centrada en cuestiones relacionadas con la traducción e interpretación o con la enseñanza de lenguas. En el presente artículo nos proponemos realizar dos objetivos: por un lado, deseáramos presentar un estudio comparativo de los conectores consecutivos en serbio y español y, por otro, ofrecer una exposición de los enfoques metodológicos y de las teorías más influyentes, en el campo de la pragmática, que han sentado las bases del estudio de los marcadores del discurso y han definido los criterios de su análisis e interpretación. Se trata principalmente de tres modelos: la pragmática inferencialista de Grice, la Teoría de la Relevancia y la Teoría de la Argumentación. Debido a sus diferentes orígenes y planteamientos, cada uno de estos modelos proporciona una dimensión distinta de los marcadores e intenta, a través de su estudio, ofrecer una nueva visión de la comunicación.

PALABRAS CLAVE: marcador del discurso, pragmática, la Teoría de la Relevancia, la Teoría de la Argumentación, significado conceptual, significado procedimental, orientación argumentativa.

1. Introducción

El análisis contrastivo es un enfoque metodológico aplicado al estudio de dos o varios idiomas que permite cotejar e identificar sus rasgos comunes y distintivos y facilitar una visión comparativa de diferentes sistemas lingüísticos. Para llevar a cabo este tipo de investigación y describir las propiedades semánticas y funcionales de una palabra o expresión gramatical, y de su equivalente en otra lengua, es imprescindible explicar, además de la estructura fonológica, léxica y morfosintáctica, el nivel comunicativo, es decir, dilucidar las características de su uso y las posibilidades de la realización discursiva. Así pues, siguiendo un planteamiento acorde con la pragmática, el análisis contrastivo no debería tomar en consideración sólo las diferencias procedentes de la forma lingüística, sino también los datos vinculados con la información contextual: el aspecto cognitivo del mensaje, así como su dimensión interactiva, sociocultural y antropológica.

Conforme a este principio general, en este trabajo se presenta el análisis de los conectores consecutivos en serbio y español con el fin de definir su significado y función y señalar las posibles semejanzas y divergencias en su uso en ambas lenguas.

El enfoque contrastivo introduce inevitablemente cuestiones relacionadas con la teoría de la traducción y pone de relieve el interés por el concepto de equivalencia. En esta ocasión, no pensamos abordar temas de carácter traductológico y abrir un debate sobre las definiciones dadas por las diferentes escuelas; sólo deseáramos recordar el hecho (confirmado por nuestra experiencia personal como hablantes de una lengua extranjera) de que la equivalencia no supone la mera reproducción de las estructuras gramaticales y de los contenidos denotativos, sino la transposición de todos los aspectos del significado: desde la sustancia lingüística hasta su realización discursiva, designando este sintagma la interrelación entre el signo lingüístico y los datos extralingüísticos que condicionan su uso.

La necesidad de integrar diferentes niveles de significado en la interpretación de las unidades lingüísticas resalta sobre todo en la clasificación y descripción de los conectores. Su posición específica, en comparación con otras clases de palabras, se debe a su principal tarea: los conectores son portadores de cohesión, ya que relacionan los enunciados o fragmentos de enunciados, contribuyendo al desarrollo lógico del texto y a su interpretación semántica y pragmática. El hecho de que se trate de elementos fundamentalmente discursivos y no morfosintácticos exige un enfoque metodológico que traspase los parámetros de un estudio lingüístico tradicional. En realidad, el creciente interés por los conectores, como una clase de marcadores del discurso, coincide con el cambio de perspectiva en las investigaciones lingüísticas, en los dos últimos decenios del siglo pasado. Las nuevas tendencias abandonan la idea inmanentista del lenguaje e introducen un modelo multidisciplinario, marcando así un paso decisivo del estudio del código lingüístico abstracto al estudio de las condiciones que determinan su uso. De ahí que la noción de *contexto*, concebida como un conjunto de datos lingüísticos y extralingüísticos (sociales, culturales, históricos, cognitivos, etc.) llegue a ser la base, el criterio esencial e imprescindible de todo estudio lingüístico.

El cambio de orientación ha tenido consecuencias no sólo en la metodología sino también en la elección de los elementos que se examinan: el objeto de análisis ya no son el morfema, el sintagma y la oración sino el enunciado y los fenómenos supraoracionales dentro de los cuales tienen cabida, asimismo, los marcadores del discurso. Debido a sus propiedades semánticas y pragmáticas, estas expresiones se prestan fácilmente al nuevo método e interés científico: en realidad, su potencial cohesivo y argumentativo y el papel que desempeñan en la comunicación hacen de ellos un recurso perfecto para el estudio de todo lo relacionado con el texto/discurso. Dentro de una larga serie de escuelas, tradiciones, programas y métodos, desarrollados a partir de la segunda mitad del siglo pasado, destacan por su interés por los marcadores, la pragmática inferencialista de P. Grice, la Teoría de la Relevancia y la Teoría de la argumentación.

El enfoque de Grice y la concepción propuesta por la Teoría de la Relevancia, aunque divergen en muchos puntos, comparten una visión cognitiva del lenguaje, que

destaca los procesos mentales que subyacen a nuestra actividad lingüística. En cambio, la Teoría de la Argumentación se dedica al estudio de los principios que determinan la adecuación de los enunciados con respecto al contexto lingüístico.

A continuación exponemos sus principales ideas y consideramos los resultados de su aplicación al análisis de los conectores.

2. El modelo de Grice y su concepción de la comunicación humana

En su intento de definir los principios que regulan la comunicación, Grice afirma que el significado del mensaje no reside sólo en lo que ha sido codificado por los recursos lingüísticos (semánticos y gramaticales), sino también en un conjunto de conclusiones que se obtienen gracias a la aplicación del Principio de Cooperación en determinado contexto. Así, al enunciado *Son las ocho* se le pueden asignar varias interpretaciones, dependiendo de la situación comunicativa en la cual haya sido emitido. Esto es, el hablante, al emitirlo, puede dar a entender al oyente que es tarde y que deberían darse prisa o bien, al contrario, que todavía hay tiempo para llegar a un lugar determinado¹.

Está claro que la comunicación lingüística consta de dos niveles de significado: uno que procede de la estructura léxica y gramatical y otro que es resultado de un proceso inferencial. La pragmática se ocupa de esa diferencia entre la parte del mensaje codificado lingüísticamente y el significado obtenido de la interacción de la forma lingüística con los datos contextuales.

Grice soluciona la cuestión introduciendo el ya mencionado Principio de Cooperación, que define del siguiente modo: “Haga su contribución a la conversación tal y como lo exige, en el estadio en que tenga lugar, el propósito o la dirección del intercambio que usted sostenga” (Grice, 1975: 516). Se trata de un principio general, aceptado tácitamente por todas las partes implicadas en la conversación con el fin de realizar, de manera correcta y eficaz, el intercambio comunicativo.

Elaborando su idea fundamental sobre la comunicación, Grice desglosa el principio de cooperación en cuatro máximas, que se podrían resumir del siguiente modo:

1. Máxima de cantidad: proporcione suficiente información; no diga ni más ni menos de lo que requiere el diálogo.
2. Máxima de cualidad: intente que su contribución sea verdadera; no diga nada que crea falso.
3. Máxima de relación: sea relevante.
4. Máxima de manera: sea claro, evite la oscuridad y las ambigüedades

Las máximas dirigen el comportamiento racional y, a diferencia de las normas lingüísticas (gramaticales), se pueden infringir, sin que la infracción amenace la

¹Según las circunstancias, dicho enunciado podría formar parte de diferentes secuencias: *Son las ocho y a esa hora hay mucho tráfico* puede implicar *así que date prisa* o, en otra situación, con el enunciado *Son las ocho* se podría querer decir que *todavía hay tiempo (podemos tomarnos algo)*.

realización exitosa del acto comunicativo. El incumplimiento de dichas máximas desempeña una función muy importante en la comunicación ya que determina, o mejor dicho, enriquece el significado del mensaje. En rigor, al infringirlas, el hablante da a entender que intenta comunicar algo más de lo que expresa por medio de la forma lingüística, como se puede ver del siguiente intercambio

- A. ¿Te ha gustado la novela?
- B. No me gustan las novelas históricas.

El hablante A, a partir de la contestación de su interlocutor, puede inferir que éste ha leído una novela histórica y que no le ha gustado. Si bien no se han emitido, estas dos conclusiones, que Grice denomina *implicaturas*, forman parte del acto comunicativo igual que el enunciado (*No me gustan las novelas históricas*) del cual han sido derivadas.

2.1. Implicaturas conversacionales y convencionales

Una vez definidos los conceptos básicos, se plantea la cuestión de qué papel desempeñan en la comunicación las unidades *pero*, *sin embargo*, *por tanto*, etc. y cómo se explican a la luz de dicho modelo teórico. La respuesta la podemos encontrar en la distinción de dos clases de implicaturas: las implicaturas conversacionales y las implicaturas convencionales.

Las primeras, como en el caso del enunciado anterior (*No me gustó la película*), se obtienen de la conversación, a partir del Principio de Cooperación.

Las implicaturas convencionales están condicionadas por el significado de las formas lingüísticas, como en *Es guapa e inteligente, sin embargo, no tiene suerte* donde *sin embargo* presenta una conclusión como inhabitual y contraria a aquella que se podría derivar de la primera parte del mensaje.

A pesar de sus innovaciones teóricas, el modelo de Grice resulta hasta cierto punto reduccionista. Se le ha criticado principalmente el establecimiento de las máximas conversacionales y una aplicación, en el acto comunicativo, demasiado rigurosa de las mismas (Sperber y Wilson 1986). No obstante – y pese a los errores que se le atribuyen – su obra ha abierto el camino a nuevos planteamientos y perspectivas de estudio.

Varios años más tarde, el antropólogo francés D. Sperber y la lingüista inglesa D. Wilson (1986) parten de la concepción inferencialista de Grice, pero la modifican fundamentalmente. Reducen las cuatro máximas a un principio, denominado *Principio de Relevancia* (*principle of relevance*), que les sirve como punto de partida para la creación de un nuevo modelo inferencial de la comunicación. A diferencia de la máxima de relevancia de Grice, el Principio de Relevancia es, como veremos a continuación, un principio cognitivo universal, intrínseco a la comunicación humana.

3. *El enfoque relevantista*

La Teoría de la Relevancia (TR) nace en el ámbito de las ciencias cognitivas y, en consecuencia, no es una teoría de carácter lingüístico, ya que sus autores consideran la comunicación desde una perspectiva fundamentalmente psicológica: parten de la teoría modular de la mente e intentan dar una explicación formal y adecuada de los procesos mentales que dirigen el comportamiento comunicativo humano, tanto el verbal como el no verbal.

Según su teoría, la comunicación es un fenómeno ostensivo-inferencial (*ostensive-inferential*), que consiste en dos procesos diferentes simultáneos: uno basado en la codificación y descodificación, y otro en la ostensión (*ostension*) e inferencia (*inference*). Son dos aspectos de un mismo fenómeno: la codificación y la ostensión se realizan mediante la emisión lingüística mientras que la descodificación e inferencia corresponden a la interpretación del mensaje. Con la forma lingüística se produce un estímulo ostensivo y se muestra la intención de hacer manifiesto un hecho o una serie de hechos (Sperber y Wilson, 1986: 61-63). Este primer paso atrae la atención del interlocutor, quien por medio del proceso inferencial y a base de lo dicho y de los datos contextuales debe interpretar el contenido comunicado y reconocer la intención del emisor. Estas operaciones son posibles porque todos los hombres compartimos el mismo principio, el Principio de Relevancia, que guía el proceso inferencial de los hablantes de todas las lenguas, ya que es un principio universal propio de los seres humanos. Así pues, el Principio de Cooperación de Grice, con sus respectivas máximas, sería un postulado racional, establecido culturalmente; por el contrario, el Principio de Relevancia está concebido como una capacidad innata a nuestra mente, de modo que lo seguimos por el mismo hecho de ser hombres.

Ahora bien, la pregunta que se plantea con respecto al Principio de Relevancia es qué elemento lingüístico consideramos relevante. Para Sperber y Wilson un supuesto es relevante en un contexto dado sólo si produce efectos contextuales en ese contexto (Sperber y Wilson, 1986:122). La relevancia, tal y como la conciben los autores de la teoría, es un concepto relativo que se valora, por una parte, a base de los esfuerzos necesitados para el procesamiento de un estímulo y, por otra, a partir de la cantidad de información nueva que se produzca. Eso permite ampliar la definición del concepto de *relevancia* con dos condiciones más:

Condición 1: un supuesto es relevante en un contexto dado en la medida en que sus efectos contextuales en dicho contexto sean grandes.

Condición 2: un supuesto es relevante en un contexto dado en la medida en que el esfuerzo requerido para procesarlo en dicho contexto sea pequeño. (Sperber y Wilson, 1986: 125; Versión en español Pons Bordería, 2004: 21)

La relevancia es una cuestión de equilibrio entre los datos introducidos y sus resultados, o, en otras palabras, los estímulos que se procesen deben mantener un

equilibrio entre los esfuerzos requeridos para su procesamiento y sus efectos cognitivos. Así, un enunciado se considera relevante si, con un mínimo de esfuerzo mental produce un máximo de efectos cognitivos, refiriéndose este último término a la nueva información que el interlocutor obtiene a partir de la interpretación del enunciado.

La siguiente cuestión que plantea la TR es cómo se desarrolla el proceso de interpretación. Hemos visto que consiste en la descodificación e inferencia, pero ahora nos interesa cuáles son los pasos concretos que el interlocutor debe seguir para alcanzar el significado final. Sperber y Wilson explican que a partir de un estímulo lingüístico (la forma fonológica, sintáctica y semántica) se obtiene la forma lógica del enunciado (una serie de conceptos relacionados) que luego se somete a una operación pragmática. Los pasos que se siguen en esta fase son: desambiguación o selección de la acepción pertinente de una palabra polisémica; asignación de referentes o determinación de la información situacional y, finalmente, enriquecimiento o precisión del significado de las expresiones vagas, del tipo de *aun*, *demasiado*, *sólo*, etc. El resultado de estas tres operaciones es la transformación de la forma lógica en una forma proposicional, que es el verdadero significado del enunciado. Todos los pasos del proceso se realizan sobre la marcha, de una forma automática e inconsciente.

La proposición obtenida, mediante los procesos de desambiguación, asignación y enriquecimiento, a partir de la forma lógica codificada por el enunciado recibe el nombre de *explicatura*. La explicatura (el significado explícito), junto con una serie de datos contextuales y gracias al Principio de Relevancia, produce una información o una serie de informaciones denominadas *implicaturas*. La explicatura de un enunciado es, pues, la proposición expresada convencionalmente; la implicatura es una información inferida, derivada de la relación entre la forma lingüística del enunciado y la(s) premisa(s) implicada(s). Pongamos a modo de ejemplo el siguiente diálogo:

2) A: ¿Te gustaría vivir en el Polo norte?

B: No me gustan los climas extremos.

La forma proposicional del enunciado emitido por el hablante B no ofrece una respuesta directa, pero es suficiente para activar un conjunto de diferentes conocimientos sobre el lugar o ambiente determinado (es decir, sobre el Polo norte) y desencadenar un proceso inferencial del que se deriva otra información (o premisa) (Sperber y Wilson, 1986: 194):

3) El Polo norte es un lugar con un clima extremo.

Ahora bien, el enunciado de B procesado dentro del contexto de 3. produce una implicatura contextual con el siguiente contenido:

4) No me gustaría vivir en el Polo norte.

3.1. Significado conceptual y significado de procesamiento

Partiendo del concepto de implicatura convencional de Grice, D. Blakemore (1987), discípula de D. Wilson, de acuerdo con los postulados de la TR, establece la distinción entre el *significado conceptual* y el *significado procedimental* (*procedural meaning*) (o de *procesamiento* o *computacional*). El significado conceptual facilita una información léxica sobre el contenido proposicional, mientras que el significado de procesamiento proporciona las instrucciones sobre cómo nuestro sistema cognitivo debe procesar el significado conceptual. Nombres, verbos, adjetivos y algunos adverbios como *libro, leer, hermoso, rápidamente*, etc., codifican conceptos, es decir, crean representaciones mentales de objetos, acontecimientos, cualidades, etc.; por el contrario, las expresiones con significado procedimental como *sin embargo, por tanto, antes bien*, etc. restringen las inferencias de los fragmentos discursivos en los que éstos están empleados, sin afectar a las condiciones de verdad. Así, *por consiguiente* en el enunciado

5) Su culpabilidad no está probada; por consiguiente, el hombre es inocente.

da una instrucción al oyente de que el segmento introducido por el conector se debe procesar como una consecuencia o conclusión. Ahora bien, el mismo significado también se podría obtener sin el conector (*Su culpabilidad no está probada; el hombre es inocente*), lo que supone que estos elementos lingüísticos no contribuyen al significado ni varían las condiciones de verdad, sino que aligeran el procesamiento, es decir, la derivación de unas inferencias sobre la base de la relación entre lo comunicado y el contexto.²

Además de los conectores, que son el ejemplo más representativo de significado procedimental, el lenguaje dispone también de otras unidades lingüísticas (los morfemas flexivos verbales, los determinantes, la entonación, la estructura informativa e incluso palabras con significado conceptual) que pueden facilitar este tipo de información, es decir, que pueden dar instrucciones sobre cómo interpretar los elementos con significado conceptual (Portolés, 2004: §14.1.). Veamos los siguientes ejemplos:

² Esta característica se pone todavía más de relieve cuando se relacionan enunciados del mismo contenido semántico con distintos conectores, como señalan los ejemplos:

Es español y, por tanto, es buen conductor.
Es español y, sin embargo, es buen conductor.

Los dos enunciados poseen el mismo significado y cumplen con las mismas condiciones de verdad siempre y cuando se den las situaciones descritas por las proposiciones *Es español* y *Es buen conductor*; sin embargo, no son equivalentes desde el punto de vista pragmático, ya que realizan distintas inferencias. De la expresión *por tanto* se infiere que los españoles son buenos conductores, de modo que la proposición *Ser buen conductor* se entiende como una consecuencia/conclusión de *Ser español*. Con la expresión *sin embargo* se implica lo contrario y se deduce que los españoles no son buenos conductores, pero que la persona de quien se habla, a pesar de este hecho, es buen conductor. (Rajic, artículo en prensa).

- 6) a. Se examinó ayer de literatura.
b. Se examinaba ayer de literatura. (Me lo dijo alguien o el mismo enunciador.)

A partir del pretérito perfecto simple, se obtiene una información (una explicatura) sobre un evento pasado y acabado, mientras que el pretérito imperfecto, además de su significado básico temporal, puede desencadenar varias implicaturas dependiendo del contexto y de la intención comunicativa del hablante, quien, por un lado, puede marcar una distancia con respecto a lo dicho y desprenderse de la responsabilidad del enunciado (*el imperfecto citativo* o de *cita*), o bien puede expresar que la persona en cuestión había de examinarse, pero no se examinó³.

Significado de procesamiento se atribuye también al artículo y, en general, a las palabras deícticas, puesto que estas unidades dan instrucciones sobre cómo debemos asignar una expresión a un referente. Así, del artículo indeterminado en *Habló con una mujer*, se comprendería que el sintagma *una mujer* remite a una persona que no es la mujer de quien emite el enunciado; en cambio, el sustantivo con artículo determinado en *Habló con la mujer* podría remitir a dos referentes distintos: a la esposa del emisor o bien a una otra mujer conocida por el oyente (por haber sido, por ejemplo, ya mencionada en el discurso), que no sea su mujer.

En resumen, el lenguaje tiene la capacidad de codificar dos clases de informaciones: unas con significado conceptual y otras con significado procedimental. Las palabras con significado conceptual forman parte de nuestras representaciones mentales, es decir, subyacen a las formas lógicas y a los contenidos proposicionales. En cambio, las unidades de naturaleza procedimental limitan o restringen las inferencias pragmáticas y dan instrucciones sobre cómo los hablantes deben procesar las expresiones lingüísticas con significado conceptual. De hecho, cada vez que aparezcan en una nueva situación comunicativa estas unidades activan/incitan los datos correspondientes, almacenados en nuestra memoria, desencadenando, a partir del contexto, el proceso inferencial, que, a su vez, hace posible la interpretación de los enunciados en la comunicación.

La TR ofrece una visión cognitiva del lenguaje, considerándolo parte de un fenómeno universal humano, la comunicación. Sin embargo, dada su estrecha relación con otras disciplinas, con la psicología y la antropología, los autores de la teoría desarrollan un aparato conceptual de carácter fundamentalmente psicológico, por lo que la labor del lingüista pierde su independencia (sirve sólo para explicar el proceso

³ Esta diferencia de significado se obtiene en serbio mediante la oposición que se da entre el aoristo y el perfecto: *Ode on* (Se ha ido) y *Otišao je on* (Se fue). El aoristo serbio, entre otros valores, expresa un pasado reciente, de modo que su uso en determinada situación comunicativa, además de remitir a un evento inmediatamente anterior al acto de habla, hace referencia al origen del enunciado, es decir, proporciona una información evidencial, que no se da en el segundo ejemplo.

inferencial) y queda en un segundo plano. Este defecto se supera con la combinación de la noción de significado procedimental de la TR y de la semántica argumentativa elaborada por los autores de la Teoría de la Argumentación en la lengua (*Théorie de la argumentation dans la langue*), J. C. Anscombe y O. Ducrot (1983)⁴.

4. La Teoría de la Argumentación en la lengua

La Teoría de la Argumentación (TA) es una teoría fundamentalmente semántica, pues se ocupa de la formación de los significados en la lengua. Su objeto de estudio es examinar los recursos lingüísticos que utilizan los hablantes para orientar argumentativamente sus enunciados⁵. A diferencia de los demás enfoques de la segunda mitad del siglo pasado, que explican los aspectos cognitivos y sociales de la comunicación y, conforme a esa orientación, definen los principios de adecuación de los enunciados a las circunstancias de su uso, O. Ducrot y J. C. Anscombe se proponen estudiar la comunicación desde una perspectiva lógico-argumentativa. Para estos autores la lengua tiene carácter persuasivo, de modo que su función esencial no es la de describir el mundo ni influir sobre la realidad sino la de hacer la comunicación aceptable. Así definido el objetivo de la lengua, la principal cuestión que debe plantear el estudio lingüístico es la función lógico-argumentativa, basada en el empleo de ciertas estructuras lingüísticas que imponen una orientación argumentativa al intercambio verbal, independientemente de las alusiones a los elementos externos a la lengua (Herrero Cecilia 2006: 71). La teoría de Ducrot y Anscombe sienta las bases de un enfoque “interno” discursivo, centrando el interés en la organización lingüística de los enunciados, esto es, en los principios y normas que rigen su encadenamiento y condicionan su interpretación.

4.1. El concepto de orientación argumentativa

Todo enunciado posee un potencial argumentativo o, según los autores franceses, manifiesta una orientación argumentativa (*orientation argumentative*), es decir, con su propio significado favorece una serie de conclusiones o impide otras. Así, por ejemplo, si decimos *Es un profesor riguroso y exigente* podemos vincularlo con una serie de enunciados posibles que funcionan como conclusión: *Estúdiate bien todas las lecciones, No aprobarás sin saberlo todo*, etc. Sin embargo, sería contradictorio e inaceptable encadenarlo con *No estudies nada, Estudiando lo mínimo, aprobarás*, etc., porque se

⁴ J. Portolés y Martín Zorraquino han propuesto una descripción pragmática integral de los marcadores en español, que reúna los conceptos de las dos teorías (1999, t. III).

⁵ Argumentar es dar razones o argumentos a favor de un punto de vista. Desde la perspectiva retórica la argumentación es un conjunto de estrategias con las cuales se intenta incidir sobre el interlocutor; desde el punto de vista lógico la argumentación es un tipo de razonamiento. La argumentación, tal y como la conciben Ducrot y Anscombe, reúne las dos acepciones.

oponen a los hechos expuestos en el enunciado previo y, en consecuencia, a un desarrollo lógico y razonable de la argumentación.

La TA centra su interés en el hecho discursivo y revela cómo el significado de determinados elementos lingüísticos restringe u orienta las relaciones de encadenamiento, o en palabras algo simplificadoras, cómo un enunciado condiciona la aparición de otros enunciados. Portolés (2004: § 12.2.1.) propone una adaptación de este modelo y lo amplía con una concepción inferencial de la comunicación. En este caso “el significado por sus propiedades puramente lingüísticas – y no sólo por nuestro conocimiento de aquello que representa - condicionará, además de la dinámica discursiva, las referencias obtenidas” (Portolés 2004: 235). Así, del enunciado *Son apenas las ocho* se deriva la inferencia de que todavía hay tiempo, de modo que se podrá proseguir con *No te apresures*, mientras que de *Ya son las ocho* se infiere que queda poco tiempo, por lo que se podría esperar una continuación con el siguiente contenido: *Date prisa, No llegamos a tiempo, Nos están esperando*, etc. Así pues, la forma lingüística de los enunciados puede favorecer unas continuaciones del discurso e impedir otras, asimismo favorecer unas conclusiones y dificultar otras (Portolés 2004: 235). En ambos casos podemos constatar que los enunciados tienen una orientación argumentativa. Ahora bien, según la dirección en que se desarrolle la argumentación de un enunciado con respecto a otro, previamente emitido, distinguimos dos formas básicas de relaciones discursivas: la coorientación y la antiorientación. Dos informaciones están coorientadas cuando ambas apuntan a una misma dirección, es decir, cuando se dirigen hacia la misma conclusión; sin embargo, están antiorientadas cuando de algún modo entran en conflicto porque la conclusión que se deriva es incompatible con lo dicho en el discurso precedente (Araceli López, 2010: 464-465.). Si la distinción establecida se aplica a los ejemplos anteriores, se puede decir que los enunciados *Estúdiate bien todas las lecciones* o *No aprobarás sin saberlo todo* mantienen la misma argumentación que *Es un profesor riguroso y exigente*, es decir, son enunciados coorientados. En cambio, *Es un profesor riguroso y exigente* y *No estudies nada* son antiorientados, pues el segundo no es una conclusión que se pueda inferir del primero⁶.

Las funciones argumentativas se pueden marcar explícitamente por medio de conectores. Así *Es un profesor riguroso y exigente* se podría vincular con *Por tanto estúdiate bien todas las lecciones*, siendo la segunda información coorientada con la expresada anteriormente; o bien con *Pero estudiando poco podrás aprobar*, donde el miembro discursivo introducido por *pero* “entra en conflicto” con la conclusión derivada

⁶ El razonamiento argumentativo es posible gracias a los *topos* (lugares comunes), establecidos culturalmente. Por este término se entiende un principio argumentativo que sirve de garante para pasar de un enunciado a otro, por ejemplo, *Es un profesor riguroso y exigente. Estúdiate bien todas las lecciones*. Es un principio que determina la adecuación de los enunciados con respecto al contexto lingüístico en que aparecen, es decir, que condiciona una progresión lógica de la argumentación.

del argumento precedente, así que éste es un enunciado antiorientado con respecto a lo expuesto por el enunciado previo.

Dos formas básicas de las relaciones argumentativas, la coorientación y la antiorientación, se corresponden con determinadas funciones desempeñadas por distintos conectores⁷. Atendiendo a la distinción establecida entre las relaciones argumentativas, son coordinadas las siguientes funciones: la aditiva, la consecutiva, la causal, la final y la ejemplificativa. Son, por su parte, funciones argumentativas antiorientadas las funciones contraargumentativas y las funciones de minimización de la relevancia informativa (Araceli López, 2010: 465-468).

Para explicar más detalladamente la aplicación de estos dos conceptos al análisis de los conectores, podemos comparar los siguientes ejemplos:

- 7) Está lloviendo y, además, sopla un fuerte viento.
- 8) Está lloviendo, conque / luego / por tanto necesitas el paraguas.
- 9) Está lloviendo, pero / sin embargo no necesitas el paraguas.

El conector aditivo *además* vincula dos informaciones coorientadas y refuerza e “intensifica” los contenidos (*Está lloviendo y Sopla un viento fuerte*) del enunciado en su totalidad. Este matiz de refuerzo se acentúa todavía más si cambiamos un poco el contexto y decimos *Hace frío y, además, sopla un viento helado*. *Además* produce un efecto de gradación de las informaciones.

Los conectores *conque* y *por tanto* presentan una consecuencia o una conclusión, relacionando también dos informaciones coorientadas, pues los argumentos que presentan apuntan hacia una misma dirección.

En cambio, en el tercer enunciado se da un caso distinto, ya que *pero* y *sin embargo* marcan una oposición entre dos miembros discursivos de modo que la conclusión que se obtiene del segundo elimina la conclusión que se pudiera derivar a partir del primero. A saber, de *está lloviendo* es razonable suponer que uno necesita paraguas; sin embargo, este argumento se suprime con el uso de *pero* o *sin embargo* que cambian el curso esperado de las inferencias y reorientan la conclusión. El argumento introducido por el conector manifiesta mayor peso o tiene mayor fuerza argumentativa. Cualquier elemento lingüístico que tiene la capacidad de eliminar o disminuir un argumento, es decir, de cambiar su orientación recibe el nombre de *desrealizante*; al contrario, los elementos lingüísticos con una misma orientación argumentativa se denominan *realizantes*. Según la dinámica argumentativa que desarrollen en el texto, son desrealizantes todos los conectores contraargumentativos (*pero*, *sin embargo*, *no obstante*, *con todo*, etc.), pues eliminan un argumento e introducen otro con mayor peso,

⁷ Para la clasificación de los conectores según la función argumentativa ver el estudio exhaustivo de Araceli López (2010: 415-495).

mientras que son realizantes *además* y los conectores consecutivos, ya que siguen una misma línea argumentativa.

5. Los conectores: definición y función argumentativa

Definidas las principales ideas de las teorías pragmáticas, presentamos a continuación un análisis de los conectores. Aplicamos un método que reúne ambas concepciones, la semántica argumentativa de Ducrot y Anscombe y el modelo inferencial de Sperber y Wilson, tal y como proponen Martín Zorraquino y Portolés (1999: t. III, 4051-413).

Los conectores son, tanto en serbio como en español, una clase de marcadores del discurso que establece relaciones lógico-semánticas entre diferentes secuencias textuales. Se distinguen conectores aditivos, contraargumentativos y consecutivos. En este trabajo se presta atención a los conectores consecutivos del español y a sus equivalentes en serbio.

Forman este grupo *pues, luego, conque, así pues, por tanto, por consiguiente, consiguientemente, consecuentemente, por ende, así*. En serbio pertenecen a esta clase *dakle, prema tome, sledstveno tome, shodno tome, zato, stoga, otuda, s obzirom na to*.

El rasgo común de todos los conectores consecutivos es su significado consecutivo-conclusivo: el segmento introducido por estos conectores presenta una consecuencia o una conclusión con respecto al contenido expresado por el discurso precedente, con el cual mantiene la misma orientación o dinámica argumentativa. Ahora bien, si nos atenemos a la distinción *significado conceptual / significado procedimental*, se podría decir que el conector consecutivo da una instrucción al receptor de que el segmento introducido por el conector se debe procesar como consecuencia o conclusión de lo anteriormente dicho.

Como hemos señalado en la introducción, si entre dos expresiones de distintas lenguas hay alguna equivalencia, ésta se encuentra (aunque no obligatoriamente) en el nivel formal y léxico, pero nunca en el nivel funcional y discursivo. Teniendo en cuenta este hecho, pasamos a analizar los usos de los conectores consecutivos, con especial atención a su traducción al serbio.

Pues

Es una forma que puede tener diversas funciones (puede ser comentador o conjunción causal), pero como conector consecutivo introduce una conclusión que se deriva del contenido expuesto por el discurso precedente. Equivale en serbio a *dakle* y *prema tome*.

Recordemos que la lengua es una de las bases de la nacionalidad: la lengua junto con la raza, la religión, las tradiciones, etc., es un inestimable valor intrínseco de la nación. Sigamos, pues, estudiando con amor nuestra lengua. (CREA)

Setimo se da je jezik jedan od temelja nacionalnosti: jezik, zajedno sa rasom, religijom, tradicijom, itd., su neprocenjiva i neotuđiva vrednost nacije. Učimo, dakle / prema tome, sa ljubavlju naš jezik.

Así pues

Semánticamente comparte los rasgos de los conectores consecutivos, aunque está más próximo a *así* y *así que*. Suele ocupar la posición inicial. Se traduce al serbio por las expresiones *tako* y *prema tome*.

No me gustaba el trabajo; así pues decidí dejarlo. (Oxford Spanish Dictionary, 1998, Oxford Unviersty Press).

Nije mi se posao dopao; tako sam rešila da ga ostavim.

Así pues, hay una distinción clara entre dos disciplinas. (Linguee)

Prema tome, postoji jasna razlika između dve discipline.

Por tanto (por lo tanto)

A diferencia de los demás conectores consecutivos, adquieren un matiz adicional estilístico, con el cual se destaca que el miembro del discurso introducido por el conector es resultado de un razonamiento individual, del hablante. Equivalen a varios lexemas en serbio: *zato*, *stoga*, *prema tome*.

Morir a las criaturas no significa la muerte corporal, y por tanto, esa experiencia no está sujeta al tiempo histórico sino al espiritual. (CREA)

Smrt za ljudska bića ne znači telesnu smrt, pa zato / stoga ovo iskustvo ne zavisi od istorijskog već od duhovnog vremena.

Para ello, propondrá a los suyos una reconciliación y una concordia que no son más que la aparente red de afectos familiares mediante la que considera que podrá atraparlos mejor y, por tanto, causarles un daño más doloroso.

Zato će predložiti svojima pomirenje i slogu koji su samo prividna mreža porodične ljubavi, uz pomoć koje smatra da će moći još jače da ih zgrabi pa, prema tome, i da ih jače povredi (CREA).

El entorno musical, por lo tanto, es fundamental en la reconstrucción de la figura de Francisco.

Muzičko okruženje je, prema tome, suštinsko u rekonstrukciji Franciskove ličnosti. (CREA)

Por consiguiente, consiguientemente, consecuentemente

Estos tres conectores presentan el segmento que encabezan como resultado de un razonamiento. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede con la expresión anterior, la

conclusión que desencadenan se entiende como una conclusión necesaria. Son equivalentes a *sledstveno tome*, *shodno tome*, *prema tome*.

Para estudiar esta cuestión, por consiguiente, es menester analizar qué tipo de historia y qué tipo de yo vemos en las Memorias de un setentón. (CREA)

Prema tome, da bismo proučili ovo pitanje neophodno je da se analizira koji tip priče i koje *ja* vidimo u Sećanjima jednog šesdesotogodišnjaka.

Para resumir, lo esencial de la autobiografía son sus dimensiones discursiva, ética y retórica. Un análisis de la autobiografía deberá comenzar, por consiguiente, con un desvelamiento de los discursos (múltiples, heterogéneos y a menudo en conflicto entre sí) que componen la trama de las narraciones autobiográficas. (CREA)

Ukratko, suštinsko svojstvo autobiografije su njena diskurzivna, etička i retorička dimenzija. Analiza autobiografije, shodno tome / prema tome, mora da počne otkrivanjem diskursa (višestrukog, raznorodnog i često uzajamno suprotstavljenog) koji čini zaplet autobiografske priče.

El escaso desarrollo radicular que tiene lugar en los suelos compactados se traduce en un limitado crecimiento del tallo y consecuentemente en una significativa merma de producción. (CREA)

Slab razvoj korena na čvrstom tlu rezultira ograničenim raskom stabljike i shodno tome / sledstveno tome / pa otuda i značajnim smanjenjem proizvodnje.

Por ende

Junto a su significado básico, que comparte con *por tanto* y *por consiguiente*, este conector adquiere un matiz adicional: se emplea para comentar el mismo tema que el miembro del discurso precedente. Su uso es característico del lenguaje culto.

La evolución del tamaño del cerebro, y por ende de la inteligencia, no ha seguido un proceso lógico y gradual. (CREA)

Evolucija veličine mozga pa, prema tome / otuda i inteligencije, nije sledila logičan i postepen proces.

El apagado de la cal es una reacción química muy potente, donde se desprende calor y **por ende** vapores que pueden llegar a ser peligrosos en altas concentraciones, por lo que hemos de elegir un lugar ventilado. (CREA)

Gašenje kreča je snažna hemijska reakcija, gde se oslobađa toplota, prema tome, i para koje u visokim koncentracijama mogu da postanu opasne, zbog čega treba da odaberemo provetreno mesto.

En consecuencia

El contenido introducido por este conector se entiende como resultado que surge necesariamente de un estado de cosas.

La irregularidad que estos poemas ofrecen al lector conmueve en consecuencia las condiciones tradicionales de legibilidad. (CREA)

Prema tome, nepravilnost koju ove pesme nude čitaocu pomera tradicionalne uslove čitljivosti.

Entonces

Relaciona dos miembros del discurso de modo que el segundo se muestra, sobre todo en el diálogo, como una reanudación natural de lo anteriormente dicho. Equivale en serbio a *onda*.

Y creo que la obra puede tener otros significados, más allá de los que yo misma creo. ¿Por qué explicarla, entonces? (CREA).

I mislim da delo može da ima i druga značenja, više od onih nego što i sama mislim. Zašto ga, onda, objašnjavati?

Entonces, ¿cómo estamos hoy? Onda / dakle kako smo danas?

6. Las consideraciones finales

Los conectores consecutivos designan el proceso deductivo, es decir, una operación intelectual que supone la capacidad de derivar un contenido a partir de otro. Esta propiedad semántica tiene determinados efectos sintácticos y contextuales: el miembro del enunciado en función de consecuencia o conclusión está siempre pospuesto con respecto al contenido del cual ha sido derivado. Además, los conectores consecutivos, en comparación con otros, sobre todo con los contraargumentativos, no son tan ricos en matices funcionales, y si los producen en determinado contexto, siempre domina su significado primordial consecutivo-conclusivo. Dada su uniformidad semántica, estos conectores son principalmente conmutables entre sí.

En lo que concierne al cotejo de su uso en serbio y en español, se puede observar que en la mayoría de los casos las formas españolas tienen su equivalente en serbio, siendo la expresión *prema tome* semánticamente la más neutral y, en consecuencia, la más utilizada, de modo que puede cubrir casi todas las realizaciones contextuales de los conectores consecutivos del español.

Conclusión

Con este trabajo hemos pretendido demostrar, como hemos señalado al principio, que la equivalencia entre dos unidades lingüísticas de distintas lenguas supone una

equivalencia pragmática, es decir, implica la transposición de todos los aspectos del significado, desde el contenido léxico y la estructura gramatical hasta sus propiedades semánticas y funcionales.

Referencias bibliográficas

- AALE, Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española, Vol. II*. Madrid: Espasa.
- Albir, H. (2007). *Traducción y traductología, 3ª edición*. Madrid: Cátedra.
- Anscombe, J. C., Ducrot, O. (1984). *L'argumentation dans le langage*. Wavre: Mardaga.
- Araceli Lòpez, S. (2010). Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita. In Ó. L. Lamas & E. V. Acín (Eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español* (415-495). Madrid: Arco/Libros.
- Asociación de las Academias. (2010). *Nueva gramática de la lengua española*
- Blakemore, D. (1987). *Semantic constraints on relevance*. Oxford: Blackwell.
- Carbonell i Cortés, O. (1999): *Traducción y Cultura (De la Ideología al texto)*, Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- Diccionario de análisis del discurso* (2005). Bajo la dirección de Patrick Charadeau y Dominique Maingueneau, Amorrortueditores, Buenos Aires-Madrid,.
- Ducrot, O. (1985). *Le dire et le dit.*, Paris: Minut.
- Grice, H. P. (1975). Logic and Conversation. In P. Cole & J. L. Morgan (Eds.). *Syntax and Semantics, Vol. 3, Speech Acts*. New York: Academic Press. <<http://www.ucl.ac.uk/ls/studypacks/Grice-Logic.pdf>>
- Herrero Cecilia, J. (2006). *Teorías de pragmática, de lingüística textual y de análisis del discurso*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Klikovac, Duška (2008). O semantici tekstualnih konektora u srpskom koji se sastoje od predloga mesnih značenja i poimeničene zamenice *taj*. *Zbornik Matice srpske za slavistiku*, 7, 177-193.
- Linguee, Dictionary and search engine for 100 million translations, <www.linguee.es>
Retrieved from: 24.4.2013.
- Montolío Durán, E. (2001). *Conectores de la lengua escrita. Contraargumentativos, consecutivos, aditivos, y organizadores de la información*. Barcelona: Ariel.
- Mrazović P. & Vukadinović Z. (1990). *Gramatika srpskohrvatskog jezika za strance*, Sremski Karlovci: Izdavačka knjižarnica Zorana Stojanovića, Novi Sad.
- Negrón García, M. & Colado Todesillas, M. (2011). *La enunciación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Portolés J. (1998). *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel S. A.
- Portolés J. (2004). *Pragmática para hispanistas*, Madrid: Síntesis.
- Portolés J., Zorraquino Martín, V. (1999): Los marcadores del discurso. In *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe. 4051-4213.

- Pujante, D. (2003). *Manual de retórica*, Castalia, Madrid.
- Rajić, J. (2013).
- Real Academia Española. Banco de datos (CREA), *Corpus de referencia del Español Actual*. <<http://www.rae.es>> 24.4.2013.
- Ristić S. & Radić-Dugonjić M. (1999). *Reč. Smisao. Saznanje*, Beograd: Filološki fakultet.
- Sperber, D. & Wilson, D. (1986). *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- Sperber, D. & Wilson, D. (2007). Linguistic forma and Relevance. *Lingua*, 90, 1-25.
- Valdés Villanueva, Luis (Ed.) (1991). *La búsqueda del significado* (516). Murcia: Tecnos.

PRAGMATIC THEORIES AND THE STUDY OF DISCOURSE MARKERS

SUMMARY: In this paper we have tried to explain one class of discourse markers, namely consecutive connectors, in Spanish and Serbian, following the principles and basic concepts of Grice inferential model, Relevance Theory as well as the Argumentation Theory.

Theoretical instruments provided by the traditional grammar and linguistics have proven to be ineffective in the explanation of these units. However, in the second half of the twentieth century, with the development of pragmatics and discourse analysis, a new conception of communication makes it possible to carry out a thorough and exhaustive study of these markers taking into account their semantic and discursive characteristics.

From this point of view, discourse markers are linguistic expressions that guide inferential process and interpretation of utterances.

KEYWORDS: discourse marker, pragmatics, Relevance Theory, Argumentation Theory, conceptual meaning, procedural meaning, argumentative orientation.